

# Políticas Públicas y promoción de la asociatividad rural cooperativa en América Latina

Autor:  
Darío Castillo Sandoval - Pontificia Universidad Javeriana – Bogotá DC – Colombia  
Profesor – Asistente / IER - UNES  
Correo electrónico: [dcastil@javeriana.edu.co](mailto:dcastil@javeriana.edu.co)  
[dario\\_castillo@yahoo.com](mailto:dario_castillo@yahoo.com)

## Resumen

La ponencia pretende mostrar la relación que hay entre la formulación de las Políticas Públicas (PP) para el fomento de la asociatividad en empresas rurales cooperativas en América Latina (AL), y la participación de las mismas empresas, como objeto y sujeto de las mismas. La ponencia es el resultado de dos actividades: una investigación dirigida al análisis de los programas de apoyo empresarial en las comunidades de base campesina en los andes colombianos mediante [2 estudios de casos](#), y un foro sobre PP para la asociatividad en entornos rurales, desarrollado en el marco de un curso proyecto FAO – FODEPAL ([curso PPA](#)), en el cual participaron 45 estudiantes de América Latina y donde el autor fue profesor. Específicamente, en este documento se busca responder a las preguntas ¿Cuáles son los errores en la formulación e implementación de PP que fomentan la asociatividad cooperativa en AL?, ¿Qué elementos deben incorporarse para la generación de PP que promuevan la asociatividad cooperativa rural en los países de AL?, ¿Pueden las comunidades de base incidir en la formulación de PP, y marcos normativos para el fomento de la asociatividad cooperativa en AL? Para ello, se parte de una revisión de algunos aportes de la economía neoinstitucional, de las teorías de desarrollo rural y del análisis de políticas públicas como escenario amplio de los programas de apoyo, todo a la luz de las experiencias observadas y comparadas “en el terreno” de los dos grupos de estudio y de los casos aportados por los estudiantes en el Curso PPA. Como resultado de la investigación sobresalen: 1) Los errores en la implementación de PP para el fomento de la asociatividad se basan particularmente en 2 aspectos. Desde lo gubernamental: a) la no comprensión de la dimensión empresarial, cultural y social de las cooperativas en entornos rurales y, b) la poca articulación de las PP entre los gobiernos entrantes y salientes. Desde las cooperativas: a) la poca visibilidad social y política en el escenario de algunos de los países de AL; 2) Las PP que fomenten la asociatividad deben: a) plantear la

generación de capital social. b) Facilitar el intercambio entre sectores cooperativos y no cooperativos bajo la forma Gana–Gana, donde ambas partes se pueden favorecer mutuamente. c) Fortalecer la dimensión empresarial - organizacional, social y cultural de las cooperativas, a partir de iniciativas de marcos jurídicos o tratamientos fiscales, que no atenten contra la filosofía y naturaleza de las empresas cooperativas;

3) Las comunidades de base rural sí pueden incidir en la formulación de PP y marcos normativos, si logran: a) ganar visibilidad como actores del desarrollo local en interacción con socios estratégicos. b) Incrementar el liderazgo local y con este, mejorar su capacidad de negociación en sus entornos socio económicos.

## **Introducción**

Este escrito inicia presentando los diferentes elementos que rodean la generación de asociatividad rural en AL desde un punto de vista teórico. Posteriormente, se hace revisión a los diferentes enfoques que existen todavía en la formulación de las políticas públicas para la asociatividad rural en AL, mostrando algunos de los errores que existen todavía en la formulación de políticas públicas (PP) para la asociatividad. Para concluir, se dejan algunas de las líneas que se deben incorporar para la formulación de planes, programas y proyectos, que conlleven al crecimiento sostenido de la asociatividad en el entorno rural, como medio para enfrentar los desafíos que implican los mercados en un mundo cada vez más globalizado.

### **1. Una observación teórica en torno a las empresas asociativas y a las PP en entornos rurales**

La evolución de los enfoques de PP dirigidas al fomento del desarrollo rural, tienen hoy una variable transversal que debe ser estudiada con detenimiento y en consenso con todos sus protagonistas: la asociatividad y la participación económica de todos los agentes del desarrollo local. Más aún, se trata de iniciativas que reconocen la sinergia que existe alrededor de todas las acciones que hacen los actores que conviven en los entornos rurales de los países de AL, en pro de la reducción de la pobreza, la inserción al mercado y el desarrollo de las comunidades afectadas.

Esta sinergia se puede entender por la complementariedad que hay entre las funciones de los diferentes actores del desarrollo local.

En casos en donde la "inserción" (Evans (1996), citado por Berdegue 2000), de una agencia estatal se hace tan fuerte en una comunidad local, es casi imposible separar donde termina la acción del Estado y donde empieza la acción de los agentes locales, lo cual no significa que se melle la capacidad local de gestión sino que puede ser el refuerzo de diferentes formas de atacar el mismo problema. (Castillo 2005a: 69).

Desde el punto de vista de las organizaciones multilaterales y organismos financiadores de programas de desarrollo rural, la necesidad de generar asociatividades sólidas y *sostenidas* es también una prioridad en los programas de desarrollo implementados recientemente (Ortiz y de A. David 2003: 448).

En este punto es necesario identificar a las empresas asociativas solidarias rurales como unidad de análisis, para ubicar algunas de las variables que deben ser afectadas por las Políticas y los Programas de Fomento para las mismas. Para este fin, se analizará el concepto de "la organización" debido a que se debe establecer si las empresas asociativas estudiadas se pueden concebir como organizaciones, desde el punto de vista teórico.

Aunque se trata de un concepto amplio (Dávila 2002: 23-24), cualquier grupo de personas no puede catalogarse como "organización", debido a que ésta implica una disciplina estructurada a partir del cumplimiento de unas reglas de juego y un sistema meritocrático e impersonal de recompensas bajo un marco jerárquico (J. Hicks 1969 citado por Ayala 2000: 254). Para Douglass North, las organizaciones son las que generan las estructuras para las relaciones humanas. Desde esta perspectiva, las organizaciones son los jugadores, y las instituciones son las reglas de juego (North 1995), por lo tanto, es el marco institucional el que determinará la creación y el desarrollo de las organizaciones (Machado 2001:143). Aparte de las necesidades económicas de los agentes y de cohesión social en un entorno cultural particular, surge también el escenario político ya que, los diferentes modelos de empresas asociativas rurales pueden ser, de acuerdo al contexto, el fruto de casos fallidos en experiencias previas, las dificultades culturales y sociales de su implementación y las restricciones legales.

Esta observación hace notar que sería preferible un concepto que involucre lo social (la estructura social de los grupos en sus entornos particulares), lo económico (las agrupaciones como el resultado de la racionalidad de los individuos que a partir de las fallas del mercado deciden organizar sus habilidades en pro del beneficio común) y lo político (la organización como el resultado de un proceso de restricción del medio y de los objetivos de los grupos por parte de los poderes locales o externos). No obstante, ante tres diferentes enfoques lo más probable es que se encuentren tres tipos de definiciones, con resultados distintos en el análisis del concepto. No obstante, pretender construir una definición lo suficientemente amplia no es el objeto de este trabajo, por lo tanto, se asumirán algunos enfoques para analizar el concepto que se empleará en el documento.

### **El enfoque de la teoría neoclásica sobre Organización**

Para la teoría neoclásica la empresa es el paradigma de la organización y por lo tanto analiza el concepto desde la misma. Bajo los supuestos de racionalidad de los agentes, información perfecta y sin costos de transacción, el objetivo de la empresa es maximizar el beneficio a través de la minimización de costos. De hecho, la misma definición de empresa, entendida esta como *“una unidad de producción privada básica en una economía. Contrata trabajo y compra otros factores con el fin de hacer y vender mercancías”* (Samuelson 1990: 443), muestra cierta simplicidad en la acepción del concepto (Ayala 2000: 286).

### **El enfoque de la teoría neoinstitucional sobre Organización**

Para los neoinstitucionalistas, los agentes generan organizaciones para lograr la maximización de sus beneficios y utilidades, a sabiendas que de manera individual es más difícil lograrlo. Con la ayuda de las organizaciones, los individuos pretenden tener mayor capacidad para enfrentar las restricciones institucionales, tecnológicas y presupuestarias que obstaculizan el desarrollo individual. Este enfoque no se queda meramente en la maximización de utilidades sino que trasciende lo empresarial y lo individual, para dar paso al concepto de cooperación, pues a partir de la conciencia de su incapacidad individual para enfrentar sus restricciones, deciden intercambiar esfuerzos en

pro de su propio beneficio. La decisión de los individuos para crear organizaciones se basa entonces en el beneficio esperado de la cooperación.

### **El enfoque de Coase y su relación con el enfoque de Ménard**

Para R. Coase, la organización también se origina a partir de la necesidad de reducir los costos de transacción, para repartir los costos asociados a la gestión del intercambio y el desarrollo de economías de escala (Ayala 2000: 292). Desde este enfoque, se conciben a las organizaciones como las agrupaciones de individuos que han entendido que “la unión hace la fuerza” y que el hecho de que “todos ponen” redundará en beneficio de todos.

El punto de vista de Coase hace ver a las organizaciones como las dinamizadoras del desarrollo individual a partir de la coordinación de las habilidades de cada uno en pro de alcanzar estrategias de cooperación colectiva. Este enfoque podría servir para llegar a un concepto que vincule el elemento social y económico simultáneamente, ya que no circunscribe la motivación de los agentes para organizarse en solo uno de los dos planos de análisis.

En este punto, se puede retomar la definición de Ménard, quien asume a la organización de la siguiente manera:

“llamaremos organización, a una unidad económica de coordinación que tenga fronteras identificables y que funcione de manera relativamente continua, con miras a alcanzar un objetivo o conjunto de objetivos que compartido(s) por los miembros participantes. En otros términos, una organización se caracteriza por: 1°) un conjunto de participantes; 2°) un convenio, implícito o explícito, sobre ciertos objetivos y sobre los medio acordados para expresar el propio acuerdo o desacuerdo sobre los objetivos o sobre los mecanismos de disolución (contratos, renunciaciones, huelgas, etc.); 3°) una coordinación formal, que defina una estructura caracterizada por su grado de complejidad (la jerarquía), por reglas y procedimientos (la formalización), y por su grado de centralización (la decisión)” (Ménard, Claude 1997: 20).

Esta definición, puede incluir varios elementos que trascienden lo netamente económico, pues los objetivos de los agentes obedecen al amplio rango de las necesidades humanas definidas por Maslow (Castillo 2002: 158-159) y por lo tanto, se incluyen los tres elementos de nuestro análisis: lo económico, lo social y lo político/ cultural.

Para el desarrollo de este trabajo se asumirá entonces a la organización como *una agrupación de personas que han establecido una especialización de tareas dentro de la gestión del grupo, y un conjunto de reglas, aprovechando las fortalezas individuales para la satisfacción de las necesidades de sus miembros y para asegurar la continuidad del grupo.*

Con base en la anterior definición, la pregunta ahora es ¿Las empresas asociativas rurales son organizaciones? La respuesta es sí, para el caso de las empresas solidarias, porque dadas las características estudiadas de este tipo de organizaciones, estas se entienden como grupos donde los individuos se han asociado, aunando esfuerzos, en pro de un beneficio económico, que permite a su vez la consecución de un beneficio social. De igual manera, las organizaciones rurales se convierten en un lugar de aprendizaje donde sus miembros (dueños, gestores, usuarios o trabajadores y aportantes, a la vez) desarrollan habilidades sociales, gerenciales y organizacionales (R. Dávila 2002: 24). Así mismo, se puede confirmar que las diferentes formas de emprendimiento rural, son empresas, pues deciden producir bienes y servicios a partir de unas restricciones en sus funciones de producción, generando en el proceso productivo, integración social, memoria colectiva e identidad de grupo.

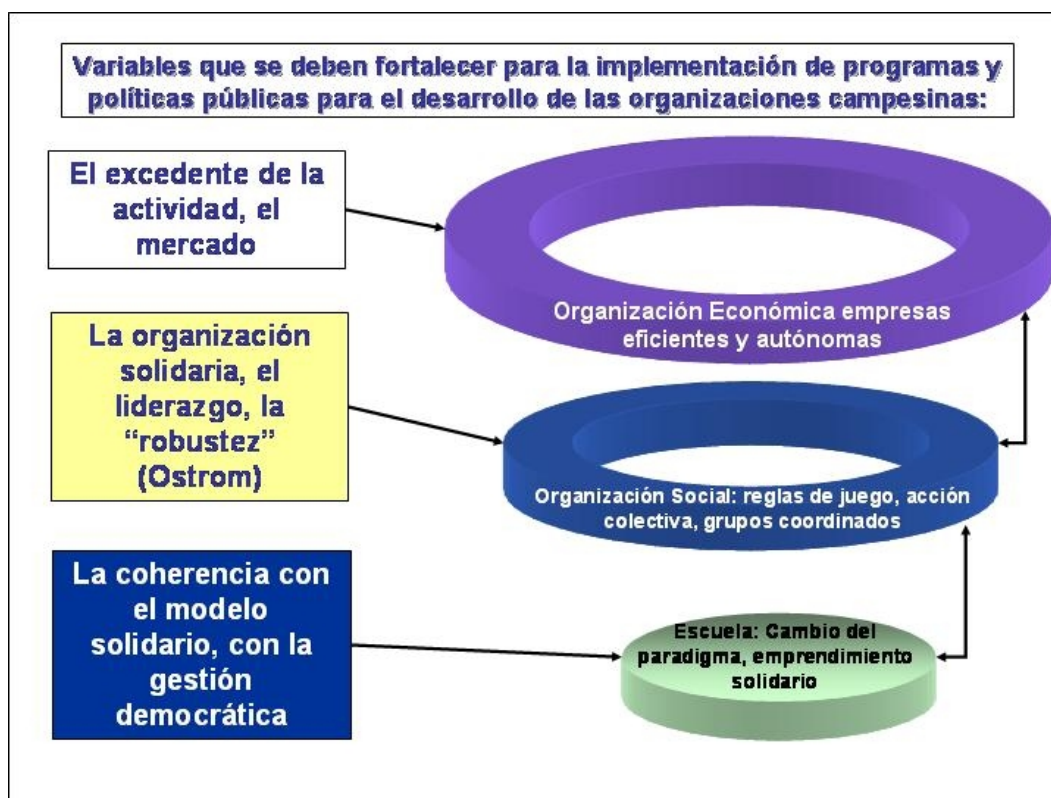
En síntesis, las empresas asociativas rurales tienen algunas diferencias estructurales como organizaciones económicas y sociales, por lo tanto abordarlas desde una perspectiva de Política Pública implica hacer algunas observaciones pertinentes para distinguir las unas de las otras. En este sentido, es necesario observar las redes de confianza de las organizaciones (capital social), su estructura, sus arreglos institucionales y la capacidad de liderazgo y capacidad de negociación que cada una de ellas, en particular, ha logrado construir durante su proceso histórico.

### **Capital social y Políticas Públicas**

En relación a lo anterior, es pertinente anotar que en un estudio sobre los factores de éxito de las empresas asociativas campesinas en Chile (Berdegú 2000) apoyadas por el El Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), se demuestra que, el capital social que se construye a partir del trabajo colectivo

(acción colectiva) en este tipo de empresas es propicio para el desarrollo de las organizaciones (Berdegue 2000: 8).

Berdegue explora aún más esta relación cuando afirma que, parte del pobre rendimiento en el desarrollo rural en América Latina, puede evidenciarse en los fracasos de la comunicación e implementación entre los agricultores, mercados y el Estado. Esto puede explicar también que, esos fracasos se deben a la falta de organizaciones e instituciones locales "saludables, funcionales y vibrantes" (Berdegue 2000: 25). Se debe pues, fortalecer primero (o de manera simultánea) las instituciones locales públicas. Algunos estudios anteriores, han resaltado el papel de uno de estos actores, a costa de los otros pero no se ha mostrado la interacción de los tres (mercados, campesinos y Estado) de manera coordinada y organizada. Este análisis, sumado al aporte de Elinor Ostrom (1990) permite encontrar las variables que se deben tener en cuenta en el momento de plantear una política de fomento a la asociatividad.



Fuente: Gráfica elaborada por el autor

Desde este enfoque, las PP pueden propiciar el cumplimiento de esas tres características (unidad económica, organización social y escuela) a partir del

compromiso de cada uno de los individuos / asociados en la consolidación de la acción colectiva y en el fortalecimiento de la organización como grupo coordinado, emprendedor y desde el punto de vista *organizacional* "robusto".

En este escenario, se puede pensar entonces que el papel del Gobierno, no debe ser siempre el de facilitar recursos sino acompañar a las comunidades en la consolidación de la cooperación local. Así, los gobiernos participan en la ampliación de las redes de confianza locales hacia sistemas de gestión local para el desarrollo, aunando esfuerzos con las comunidades beneficiadas de sus programas, para llegar a tener grupos articulados de base, sostenidos en prácticas de cooperación y confianza mutua, en otras palabras, en la consolidación del capital social.

Dado este contexto de la evolución de los enfoques de las políticas públicas en el entorno rural de AL, se pueden encontrar hoy varios esfuerzos por reconstruir una institucionalidad que permita apoyar los procesos de asociatividad rural. No obstante, el paso de un Estado interventor y ejecutivo hacia uno regulador y normativo junto a un papel más dinámico de la comunidad que desea participar. Sin embargo, esto puede ser aún muy lento por la falta de un equilibrio en el logro de de las mismas políticas con los intereses de la sociedad, reduciendo así la articulación Estado – sociedad (BID 1998, citado por Ortiz y de A. David 2003: 450).

Aquí, se le está reconociendo a la PP y a los programas de desarrollo, su función de "respuesta" a los problemas de las comunidades, pero se le está invistiendo de una relación de tipo, "acompañante" en la conformación de un sector solidario más sólido y competente. No se trata de PP o programas "paternalistas" sino por el contrario, se trata de proyectar hacia el mercado la verdadera dimensión de una organización solidaria. En otras palabras, en la medida en que una organización solidaria se convierta en lo que es, ella misma podrá generar espacios para su auto desarrollo, auto control y crecimiento. Y así, la autonomía de las empresas solidarias se acercará a lo que la misma teoría dice sobre lo que deben ser estas organizaciones.



## 2. La asociatividad en el entorno rural y las Políticas Públicas: Quién fue primero ¿El huevo o la gallina?

“La asociatividad en el mundo rural, es la expresión empresarial de la frase “*la unión hace la fuerza*””. Una de las preocupaciones más comunes entre los participantes en el curso PPA, expresada a través de los foros de discusión y por medio de sus trabajos escritos, es la forma mediante la cual es posible generar asociatividad en entornos rurales, a sabiendas de lo difícil de la unión, el reconocimiento del rol que tienen los actores de su propio desarrollo (la comunidad) y la generación de acción colectiva en escenarios con antecedentes de conflicto social a través de su historia.

“...creo que lo fundamental es que los actores directamente vinculados a los problemas puedan ejercer su participación a la hora de decidir la agenda pública, pero esto se sabe que es algo utópico. Siempre que hablamos de asociatividad, cooperativismos, o mutualismos, ellas son cosmovisiones de la vida. Es decir, es una forma de entender el mundo: es una práctica social encarnada en los sujetos, y esto depende de si la practicamos y si es nuestra cultura de vida”.

SOFIA IRENE BAUZA, PPA - FODEPAL, 2005.

Frente a esta preocupación, los participantes del Curso PPA aportaron dos enfoques: existe un tipo de asociatividad de tipo *entrañable*, de base, arraigada en los valores y principios que cada individuo lleva adentro. Y la segunda, la asociatividad de tipo organizacional, basada en las reglas de juego que se hacen a partir de la comunicación de los miembros de la comunidad, legitimada a partir de las organizaciones económicas y sociales constituidas de forma o de hecho, y reglamentada por el tipo de arreglos formales o informales que rodean la forma mediante la cual se institucionalizó la asociatividad.

Frente al primer tipo de asociatividad, se hace la observación de que “nacemos en un grupo primario, la familia, de la cual aprehendemos miedos, defensas, forma de vínculos en la sociedad. Este modelo nos lo representamos y reproducimos en toda experiencia de grupo” que generemos (Marcelo Milo Vaccaro, PPA - FODEPAL, 2005). Por eso, los procesos de educación que ensalzan el éxito individual, el egoísmo y la ambición, sin desarrollar a su vez, el logro colectivo, las decisiones colegiadas y el trabajo en grupo,

obstaculizarán el desarrollo del individuo y harán débil su preparación para vincularse en procesos de acción colectiva, y por ende, de las organizaciones y su madurez hacia la autonomía - la cual no significa independencia, sino autodeterminación y proactividad-, y el liderazgo de su propio desarrollo.

El segundo tipo de asociatividad puede verse entonces como el resultado de las bases que se tenga en la primera. Así como se hagan las imágenes del trabajo en grupo, el compartir y el colaborar desde la infancia, así mismo los individuos proyectarán esos comportamientos en escenarios de asociatividad de tipo institucional y organizacional. En los emprendimientos de tipo asociativo, no se puede perder de vista el hecho de que se trata de grupos, formados por personas con pasados y presentes, que a pesar de sus ideas, diferencias, temores, defensas y sentimientos, buscan un objetivo común y persiguen una tarea a partir de sus fortalezas como grupo (Marcelo Milo Vaccaro, PPA - FODEPAL, 2005), por lo tanto, son los protagonistas del desarrollo, los mismos actores de la asociatividad.

Por su parte, el capital social se construye con confianza y procesos históricos, luego para que las PP generen procesos asociativos sostenidos y exitosos, debe haber primero un “clima favorable” para la unión y eso se da si previamente hay capital social. No obstante, la generación de ese capital, de acuerdo con los dos enfoques de la asociatividad que se dio en el curso PPA (la entrañable y la organizacional), es un subproducto de otro tipo de PP, relacionadas con el nivel de vida, acceso a servicios básicos y a niveles de educación en valores tales como la cooperación y la ayuda mutua. En conclusión, las PP son dinamizadoras y promotoras de varios procesos en la construcción de cultura, procesos de participación y valores, por lo tanto, se concluye que para los participantes son éstas, el punto de partida para cimentar las bases de la asociatividad.

### **3. Las dificultades en el proceso de formulación de las PP**

Durante el curso PPA (septiembre – diciembre de 2005), fue noticia en Argentina un informe del Banco Mundial pidiendo reformas políticas y sociales.

Los resultados de las medidas para enfrentar la Crisis de finales de los años 90 y comienzos del siglo XXI, mostraron positivos resultados pero aún falta un arduo camino por recorrer en la lucha contra la pobreza y la inequidad social. Dentro de ese mismo informe se plantea que, “a pesar del paulatino repunte de la economía nacional la debilidad de las instituciones políticas y sociales impiden un crecimiento más equitativo” (GUILLERMINA CURTI, PPA - FODEPAL, 2005).

La Argentina muestra que, aun con pobres instituciones destinadas a la inclusión política y gerenciamiento de conflictos, es posible crecer si las elites tienen buenas oportunidades de inversión y forjan ciertos compromisos. Pero estos crecimientos repentinos eventualmente se desarmarán.

Tomado del diario La Nación, Buenos Aires, el 21 de Septiembre de 2005 ([www.lanacion.com.ar](http://www.lanacion.com.ar)) Aportado por Guillermina Curti, PPA – FEDEPAL 2005.

El caso mostrado en Argentina no es exclusivo de ese país. Sin entrar en conflictos de clases, las elites o cualquier grupo de personas con deseo de invertir, deciden dónde colocar sus recursos de acuerdo a un costo de oportunidad, y dada la inestabilidad de la región, las reglas de juego de carácter gubernamental, pueden cambiar y tales compromisos en pro de la inversión doméstica cambiarán también. De ahí la importancia de recuperar la institucionalidad en el sector rural que vaya más allá de los gobiernos de turno y de las tendencias de los mercados, se trata de hacer al Estado, parte activa en la formulación e implantación de las PP, pero eso sólo se podrá lograr si hay concertación entre los actores del desarrollo local en torno a proyectos concretos y de dimensiones realizables: “el problema no es que existan las teorías y la necesidad de aplicar la práctica, el problema radica en quién es el que las aplica y quién las hace” (FAIZ KASSEN CASTILLO, PPA - FODEPAL, 2005).

Hasta aquí la conclusión puede ser evidente: formular PP con concertación entre el Estado y la sociedad. Particularmente en el entorno rural, se deberá contar con todos los actores vinculados al desarrollo de las comunidades específicas en torno a proyectos reales y no de envergaduras inmensas que hacen más costosa la organización (Ricardo Dávila, Curso PPA - FODEPAL

2005)<sup>1</sup> y, promoviendo la participación y representación de quienes serán los directa e indirectamente beneficiados por la formulación de la PP.

A pesar de la dificultad de formular PP de manera concertada, los participantes del Curso PPA, reconocieron los nuevos esfuerzos para concertar las PP desde las iniciativas de Gobierno y la cooperación internacional. Por eso, si estos actores del desarrollo rural, están liderando recientemente la concertación de las PP, la observación podría ser que sigue existiendo exclusión y no falta de concertación de las Políticas Públicas (Ricardo Dávila, PPA - FODEPAL 2005).

¿Con quién se concerta? La concertación, a modo de ver del Curso PPA – FODEPAL 2005, debe ser con el Fondo Monetario Internacional (FMI), El Banco Mundial (BM), El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y con otros financiadores, así como con los grupos locales que puedan tener algún tipo de representatividad y poder de negociación. Si esta concertación “hacia adentro”, es baja como lo es el nivel de participación y de escenarios de concertación, se puede pensar que existe desinterés real para lograr la concertación, (Ricardo Dávila, Curso PPA - FODEPAL 2005) pero si es alta, se puede entender que el grado de asociación de la comunidad previo es alto, y que la cohesión y el tejido social les permite ganar visibilidad en el escenario donde se deciden las políticas públicas.

Existe todavía una visión más pesimista. Incluso con algún tipo de concertación en procesos de formulación de políticas públicas, son pocos los logros de las mismas pues la intervención de quienes han “concertado”, se ha hecho con lógica de proyecto y no de programa. Esto significa que las diferentes iniciativas de la PP dan lugar a una infinidad de acciones de proyectos que no se consolidan en programas coherentes. Se convierten en acciones diferentes, de corto plazo y hasta contradictorias, cuya sumatoria no conforma programas, siendo por lo tanto necesario pensar más en programas que en proyectos, evitando la centralización (Ricardo Dávila, Curso PPA - FODEPAL 2005). Con esto, se pierde el “engranaje” de la gestión de la política pública. Más que una

---

<sup>1</sup> Los comentarios incluidos en este documentos, por el profesor Ricardo Dávila, corresponden a la síntesis y a la sistematización que hizo este profesor, de las intervenciones en el Foro y las tareas entregadas en el módulo 3 del Curso PPA - FODEPAL, 2005.

iniciativa de desarrollo, hay entonces un divorcio entre política y programas y entre programas y proyectos (Ricardo Dávila, Curso PPA - FODEPAL 2005).

#### **4. Las sugerencias para formular política pública que promueva la asociatividad en América Latina**

Ahora la pregunta es: ¿Qué elementos deben incorporarse para la generación de PP que promuevan la asociatividad cooperativa en AL?

Déjenme decirles que en mi país México así como en otros países latinos existen leyes y reglamentos gubernamentales buenos o excelentes, el gran problema es que fueron hechos desde un escritorio con gente que nunca ha estado en el medio rural, como decimos por acá. No se han ensuciado los zapatos y sus propuestas teóricas muy buenas, no coinciden con la realidad que esta viviendo la población.

HUMBERTO MEZA GOMEZ, PPA - FODEPAL 2005.

Para empezar, hay que reconocer que no todo se ha hecho mal y que tanto se puede aprender de las experiencias fracasadas como las exitosas. Revisando el proceso histórico, se considera que hay un apoyo pendular en la formulación de PP para el asociativismo, incluso cooperativo, a causa de situación impuesta por las decisiones que se dan a nivel territorial (Ricardo Dávila, Curso PPA - FODEPAL 2005).

Existen experiencias exitosas en algunos países y parte del denominador común de las mismas es la reciprocidad y confianza entre la comunidad y los funcionarios del gobierno, responsables ante el sistema público de presentar el documento de política, así como vocación de servicio por parte de éstos últimos. Otros casos son conocidos como de resultados positivos, por haber consenso entre los intereses del gobierno y los intereses de la comunidad (Ricardo Dávila, Curso PPA - FODEPAL 2005).

Algunos casos exitosos descansan en el apoyo externo basado en procesos de educación y en un grupo especial de capacitadores y donde el modelo asociativo (cooperativo, mutual u otro de carácter solidario) ha mostrado su potencial y la evidencia de los resultados, hace que la confianza en el acompañamiento del gobierno se incremente y se logren a futuro mayores niveles de concertación. Es necesario entonces, asumir la generación de la

asociatividad desde la base misma de la familia y transformar los procesos educativos.

En cuanto a la concertación, es necesario que todos los actores del desarrollo participen activamente, a sabiendas que el ingrediente político siempre estará presente. No obstante, es necesario que la concertación se haga en torno a la formulación de una política pública de largo plazo, que trascienda el “*cortoplacismo*” y que incorpore articuladamente las iniciativas incluidas en los planes, programas y proyectos que hacen parte de la PP. Esta articulación no puede ser exclusivamente de los actores que participan, sino de sus funciones y sus roles en pro del desarrollo rural a través de la promoción de las formas asociativas.

Así mismo, se espera que una PP exitosa sea no sólo concertada sino además, articulada a otras PP relacionadas. Es decir, no deben formularse PP para un mismo sector sin que haya mecanismos de convergencia en cuanto a sus metas y objetivos de largo plazo, sobre todo cuando se trata de procesos de participación. Igualmente, se sugiere que las PP de los gobiernos de turno tengan algún vínculo con administraciones pasadas, si es procedente, y futuras, de tal manera que las iniciativas no mueran al cambiar de gobierno. Se debe pues plantear PP de largo plazo que tengan la capacidad de enlazarse con las nuevas iniciativas que vengan en el tiempo. Esto será difícil de llevar a la práctica si la variable política no se articula con la variable técnica.

Finalmente y para terminar con el inicio, es necesario, fortalecer las redes de confianza en las comunidades, con el cumplimiento de las reglas de juego de los actores del desarrollo local. Más aún, puede ser posible pensar en un largo plazo con la necesidad de formular Políticas Públicas para el desarrollo de toda América Latina, de manera concertada en medio de la integración regional que todavía sea posible, a pesar y en consecuencia de la globalización.

## **Bibliografía**

- Ayala, José (1999). *Instituciones y Economía: Una introducción al Neoinstitucionalismo económico*. Fondo de Cultura Económica de México. 397 pp. México.
- Cárdenas, Ernesto y Ojeda, jairo. *La nueva teoría institucional y la teoría de la implementación*. En revista de economía institucional, Universidad Externado de Colombia, Volumen 4, número 6, primero semestre de 2002.
- Dávila Ricardo (2002). *Conceptos básicos de organización y gestión cooperativa*. Dávila Ricardo Et. Al. En: "Gestión y desarrollo: la experiencia de las cooperativas en Colombia" JAVEGRAF – Universidad Javeriana, Bogotá D.C. 2002. 415 pp.
- Berdegue, Julio (2000). *COOPERANDO PARA COMPETIR FACTORES DE EXITO DE LAS EMPRESAS ASOCIATIVAS CAMPESINAS*. Red internacional de metodología de investigación- sistemas de producción. Documento recuperado de la Internet de <http://www.asesoriasparaeldesarrollo.cl/secciones/documentos/berdegue.pdf> el 15 de enero de 2004.
- Castillo Sandoval, Darío (2005a). *Programas de apoyo a organizaciones solidarias y desarrollo rural: El caso de las Corporaciones rurales de base comunitaria, CORSEDA y CORPOLIENZO*. Tesis de maestría para optar al título de magíster en desarrollo rural, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Pontificia Universidad Javeriana. Páginas 7 – 135. Bogota D.C.
- \_\_\_\_\_ (2005b). *Las empresas asociativas en el mundo rural: una revisión teórica*. Documento elaborado para el Curso PPA – Campus Virtual FODEPAL. Páginas 1 – 34. Santiago de Chile.
- De A. David M. Beatriz y Ortiz Malassi, Laura M (2003). *El capital social y las políticas públicas de desarrollo rural. ¿Punto de partida o punto de llegada?* - En: Atria, Raúl, Et. Al. (compiladores). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Capítulo XIV – CEPAL, Santiago de Chile. Páginas 447 – 490.
- Machado, Absalón (2001). *El papel de las organizaciones en el desarrollo rural*. En "La nueva Ruralidad en América Latina" Maestría en desarrollo rural 20 años – memorias – Tomo II Seminario Internacional. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá D.C. 2001.
- North D. (1993). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, Fondo de Cultura Económica de México, 1993.
- Ostrom, Elinor (1990). "Governing the Commons: The evolution of institutions for collective action". Cambridge ; New York : Cambridge University Press.

## Agradecimientos

Este documento ha sido posible gracias a los aportes en los debates, foros y documentos entregados en el Curso Políticas Públicas para el Fomento del Asociativismo y el Desarrollo Rural (PPA), del proyecto FODEPAL, de los siguientes participantes durante los meses septiembre a diciembre de 2005.

Francisco Javier, Álvarez González, Oscar Alfredo, Baraldi, Sofia Irene Bauza, Daniel Jose, Benavides Camargo, Nancy Susana, Bobadilla Arévalo, Helene Bombrun, Vanessa Ribeiro, Braga, Alex Camacho Rojas, Carmen Rosa Chávez Hurtado, Mario Alejandro Ciccio, William Oliver Cifuentes Alvarez, Diomedes Aparicio, Coras, Guillermina, Curti, Ruben Darío Dabdoub Azogue, Laura Susana, Duque Arrazola, Norma Alicia, Duran Aramayo, Nilda Norma Fernández, Jose Antonio Gallo Torricos, Silvia Iris, Garate Mansilla, Elio José Guevara Sequera, Faiz Kassen Castillo, Cristian Leaman Constanzo, Hernando Londoño Acosta, Nelson Mejía Gonzales, Humberto Meza Gómez, Marcelo Ramon Milo Vaccaro, Leonardo Gabriel Miranda Caballero, Alfredo Ernesto, Mogrovejo Jáuregui, Guadalupe Navarrete Benavides, Luis Alejandro, Noda Valdez, Carlos Parera, Carlos Portugal Mendoza, José Tony Rodríguez Aguirre, Nicolás Schneider Errazuriz, Jorge Richard Schweiss Ruiz, Wilson

Stavarengo Pereira, Maria Zenia Tavares Da Silva, Dagoberto Vargas Jara, Cesar Visarrea Pineda, Ana Maria Zeballos Olivera, Gil Pompilio Arguello Paredes, Dina Mabell, López Meléndez, Victor Lionel Mux Cana, Arístides Rodríguez González. Profesores Ricardo Dávila, Luis Hernández, Juan C. Oyadenel y Darío Castillo Sandoval.